

NOVENARIO

Á LA GLORIOSA VIRGEN Y MARTIR

SANTA BÁRBARA,

EN SU CAPILLA Y PRIORATO

DEL MONTE DE PRUNERAS

EN DONDE SE VENERAN SUS CASTOS PECHOS.

POR EL R. P. M.

Fr. MANUEL MARIANO RIBERA,
del esclarecido Real y Militar Orden
de nuestra Señora de la Merced
Redencion de Cautivos.



ZARAGOZA : 1850.

Imprenta de Cristobal y José Maria Magallon.



Sta. Bárbara V. y M.

Se venera en el Priorato del Monte
de Pruneras.

ADVERTENCIAS PARA CONSEGUIR

el feliz fruto de esta Novena.

La primera es, que el que la practique, recurra por lo menos en uno de los nueve dias á los santos Sacramentos de la Confesion y Comunión.

La segunda, que cada un dia se egercite en algun acto de caridad, socorriendo algun pobre con alguna limosna proporcionada á la posibilidad, ó con algun acto de las virtudes de la humildad, paciencia, resignacion, ú otras, ofreciéndolo á la Santa, para que le impetre de su divina Magestad los espirituales progresos.

La tercera es, que el devoto de la Santa, visite la Iglesia donde hubiere su Capilla ó Altar, con profunda reverencia, pidiéndole el debido socorro en toda necesidad, y en particular su asistencia para la felicidad en el último trance.

La cuarta es, que el impedido para ir á obsequiarla en su Altar ó Capilla, podrá cumplir con la Novena en su propia casa, y si tal fuere el impedimento, que ni en casa logre la ocasion de hacerla, podrá valerse de otra persona.

La quinta es, que si por alguna casualidad se interrumpiere el Novenario, no es menes-

ter de nuevo empezarlo, sino proseguirlo hasta el número de nueve días.

La sesta, que el que no supiere leer, despues de hacer un acto de contricion, se arrodillará delante de una Imágen de la Santa, y le rezará nueve veces las oraciones del Padre nuestro, y del Ave Maria, con el Gloria Patri en cada un dia de la Novena, suplicando á la Santa, que le alcance de Dios el que no muera de rayos, ú otro repentino accidente, sin las santas Confesion y Comunión.

Y para que tengamos propicia en todo tiempo á la Santa, será bien que ayudemos la víspera de su fiesta, y en caso de no poder ayunar, se recompensará esta abstinencia con otra meritoria obra.

Mas, en el dia de la Santa es bien que se prevenga su devoto con los santos Sacramentos de la Confesion y Comunión.

Tambien será muy agradable á la Santa, que en cada un dia del año se rece tres veces el Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri en honra y gloria de la Trinidad Santísima, de la cual fué devotísima.

Y últimamente, para que tan grande Patrona quede siempre en nuestra memoria, será muy á propósito que cada uno lleve consigo una Imágen ó estampa suya.

NOVENARIO DE SANTA BÁRBARA.⁵

Arrodillado el devoto delante de la Santa, hará la señal de la cruz, la confesion general, y el acto de Contricion.

Dulcísimo Jesus, por ser tan bueno como sois, me pesa de todo mi corazon de haberos ofendido, y propongo, con vuestra gracia antes morir que pecar, y apartarme de las ocasiones de ofenderos. Amen.

DIA PRIMERO.

CONSIDERACION.

Considera alma, el íntimo dolor de la gloriosa Virgen y Martir Santa Bárbara, perseguida de Dioscoro, su padre, quien noticioso de que profesaba la Fé de Jesucristo, empuñó furioso un agudo cuchillo, arremetiéndola para quitarle el vital aliento. O horrendo espectáculo! que visto por la santa hija, huyó de su presencia, no á fin de preservar su vida, que tanto deseaba sacrificarla á Jesus su esposo, sino para dar lugar á que se pacificase su enojo, y no se despeñase en tan descomunal desacierto, cual era, que un padre fuese verdugo de su propia hija. O cómo clamaría la Santa, y con tiernas lágrimas diría!

Ah, padre mio, qué es esto que egecutais con vuestra amada hija? Por qué, me quereis quitar la vida? Y levantando el corazon al cielo, pidió á Dios que misericordiosamente la librase de tan fiero lance: concedióselo la Magestad Divina, dándole paso franco para escaparse, abriéndose milagrosamente el muro de la torre, adonde como en carcel estaba encerrada. Prosiguió la paternal furia, corriendo con la desnuda espada para dar alcance á la inocente hija, empero no pudo entonces ensangrentarse con la filial sangre, porque próvida la benignidad divina la guardó, disponiendo, que abriéndose un duro peñasco, le recogiese en su secreto seno, y que cerrándose la concavidad, la hiciese invisible á su padre. Oh, que gracias daría á Dios la santa doncella, considerándose tan favorecida, y tan prodigiosamente defendida! Pues para librarla se desquició la solidez de un muro, y se ablandó lo duro de un peñasco. A vista pues de tan raro y prodigioso suceso, recurre á la proteccion de tan grande Santa, diciéndola asi:

ORACION.

O gloriosa Virgen y Martir Santa Bárbara, por aquella íntima afliccion, que dominó á vuestro cándido y tierno corazon, viendo la mano paternal tan cruel y tirana contra vuestra pura

y santa inocencia, que tiró á cortar los dorados hilos de tan feliz y apreciable vida; os suplico, que me alcanceis un verdadero y profundo dolor, de que yo haya sido tan cruel, tan miserable é inícuo pecador, que con mis graves ofensas dí la muerte á mi buen padre Jesucristo, quien en la cruz dió á todos la vida. O qué dolor! Vuestro padre os tiraba á matar, que erais pura criatura; yo he ocasionado la muerte á mi Criador! Vuestro padre batalló con vos siendo muger frágil; yo he batallado con Dios, que es Omnipotente! Vuestro padre os persiguió aborreciéndoos; yo he perseguido á mi Dios, mi finísimo Amante! Alcanzadnos, Santa gloriosa, que no reitere yo, ni criatura alguna, semejantes maldades; impetrad de la bondad divina, que en las tentaciones pueda yo escaparme, abriendo brecha á los fuertes muros de la soberbia torre de mis enemigos, y que mi corazon, mas duro que un peñasco, se habra blando, y dentro de sí amorosamente hospede á mi Redentor Jesus, de mi y de tantos pecadores perseguido; para que así yo quede libre de los humanos sobresaltos, y para siempre alabe las divinas misericordias, que me han librado de innumerables peligros; esperando de vuestra intercesion, que se continuarán aquellas sobre este pecador perverso que os implora. Amen.

Despues se dirá á Dios la siguiente

ORACION.

Dios y Señor mio , yo os doy infinitas gracias por todas las que en esta mortal vida comunicasteis á vuestra amada Bárbara , y por los gloriosos dones , que goza hoy en el cielo , por cuya intercesion , con profundo rendimiento , os suplico , que os digneis favorecerme con vuestra divina gracia , con la preservacion de rayos ú otros casos , que me pudieren ocasionar una subitánea é improvisa muerte , y con la felicidad de recibir antes de ella los sagrados Sacramentos. Y ya que vuestra soberana dignacion ilustró las potencias de la Santa para conoceros , amaros y acordarse de vos , os pido humildemente que alumbreis á mi entendimiento , memoria y voluntad , á fin de que enlazados en mi espíritu el conocimiento , el acuerdo y el amor de vos , os sirva agradablemente en este valle de lágrimas , para despues lograr los eternos deliciosos gozos en la patria celestial. Amen.

Esta Oracion se repetirá cada dia del Novenario , y despues de ella se rezará tres veces el Padre nuestro y el Ave Maria , con el Gloria Patri , en reverencia de la Santísima Trinidad.

DIA SEGUNDO.
CONSIDERACIÓN.

Considera alma, que no desengañado el Padre de la Santa Virgen y Martir Bárbara á vista de las portentosas maravillas, con que la protegió el cielo, continuó protervo sus malignos y depravados intentos, con los cuales buscó irritado á la fugitiva hija, llevado del doloso fin de presentarla al tirano Presidente Marciano, ante quien la Santa habia, ó de abnegar el desposorio con Jesus, ó de morir por no perder tan amable esposo; multiplicó la ansia para el encuentro de su escondida hija, no dejando lugar que no preguntase por ella. Fué por último hallada, disponiéndolo así la Magestad Divina, para que empezase á entrar en el glorioso combate de rigurosos martirios. Al verla el padre, atropelló con ella, asiéndola de sus cabellos, y arrastrándola entre duras piedras, y la Santa le decia: *Padre mio, por qué así me colgais valiéndoos de mis cabellos? Qué agravio os hago en seguir la verdadera Religion cristiana? Tened, padre, piedad de vos mismo, pues con lo feo de esta tiranía borrais el dulce nombre de padre.* Pero éste, empinándose en mayor cólera, empezó con pies y manos á descargar inhumanos golpes sobre la delicadeza de tan tierno

cuerpo; bañándose las manos con copiosa sangre que destilaban sus narices, megillas y labios virgíneos; dándole mortales azotes, á los que añadió la descoyuntura de los cándidos miembros. O qué lágrimas derramarían los ojos de la Santa Virgen, lamentándose de la obstinacion del padre! O qué gozo lograría en su corazon, viéndose imitadora de semejantes atropellamientos, practicados en Jesus, esposo! Con este Señor sumamente resignada, fué por su mismo padre llevada á la Ciudad, y cerrada en un melancólico y obscuro aposento, circuida de vigilantes guardas, dió aviso á la injuriosa y tirana justicia. Detente, pues alma, y reflexiona sobre este lamentable caso, é invocando la proteccion de la Santa Virgen, la dirás cariñosa.

ORACION.

O prodigiosa Virgen y Martir Santa Bárbara!
O cuanto se aumentó vuestro dolor y vuestra pena, á vista de que iba echando mas raices la saña y furor de vuestro impío padre! No os lastimabais de ser arrastrada, sirviendo de soga vuestros dorados y hermosos cabellos, sí os condoliais de que vuestro padre quedase arrastrado con las infernales cadenas de la gentilidad. No os turbabais por veros cubierta de licor sanguíneo, que gustosa derramabais por

Jesus vuestro esposo, sí solamente os turbaba el mal paradero, que preveiais en vuestro duro padre. O Santa milagrosa! A vos tiene este vuestro devoto, rogándoos humildemente, que os digneis interceder por mí, pues inconsiderado me dejo arrastrar de mis desenfrenados apetitos, me dejo voluntariamente llevar de los perversos silvidos de mis enemigos, engañoso mundo, terrible demonio y rebelde carne, que todos tiran á beber mi sangre, olvidándome yo de la de mi Jesus, vertida en la cruz; no apreciándola, ni venerándola, como debo cuando con la santa Comunion entra en mis entrañas mal preparadas, é indigestamente dispuestas para tan saludable y soberana bebida, recóndita en su santo cuerpo. Alcanzadme, pues, Santa bendita, que sepa yo cortar los encadenados eslabones de mis pasiones, vencer á mis enemigos, y adorar con cordial ardentísimo amor la sangre de mi Señor y Dios Jesucristo, como así lo confio de vuestra poderosa mediacion. Amen.

*



DIA TERCERO.

CONSIDERACION.

Considera alma, como la Santa fué llevada por su mismo padre, al tribunal del Presidente Marciano, diciéndole: *Aqui os presento esta infame hija, que no la reconozco por hija, y si la reputo por enorme fiera; para que ya que yo no he podido con palabras, y castigos, ablandar su dureza, á fin de que deje de adorar á Jesucristo, vos la mortifiqueis como merece hasta darla una cruel muerte, tratándola no como hija mia si como á una perra.* O quien pudiera entonces registrar el ardiente corazon de la santa Virgen! O que rebosada estaría de celestial gozo, por verse presentada á un insolente Presidente Juez, asi como su esposo lo fué ante de Pilatos! Tomóla Marciano á su cargo, tentándola primeramente con dulces palabras, exhortándola á que renunciase la Fé cristiana; pero viendo que no podia vencerla, mandó que desnuda fuese crudamente azotada con nudosas varas. Y la Santa gloriosa, al paso que la quitaban sus nobles vestidos, elevada á su dulce esposo, le decia tierna: *Este es el dia, mi esposo Jesus, que hasta hoy buscaba, y que tanto esperaba.* O lo que me gozo de haberle ya hallado para imitar vuestra desnudez, y vuestros azotes! Descargáronle mu-

chísimos sobre su castísimo cuerpo; pero viendo el inicuo Juez, que los de las varas no le hacian mella, mandó que añadiesen los de nervios de toro. Prosiguió el martirio, hasta que el santo cuerpo fué cuajado de heridas y horrosas llagas, que convertidas en arroyos de sangre, fueron martirizadas con ásperos y punzantes silicios. Cansáronse los verdugos, quedando incansable el cuerpo de la Santa, la que fué llevada á una tenebrosa y hedionda mazmorra: Contemplando pues, alma cristiana, tan enormes y continuas penas en el pequeño y delicado cuerpo de la santa Virgen, la dirás compasiva.

ORACION.

O pacientísima Virgen Santa Bárbara, ante vos se presenta este vuestro humilde devoto, compasivo de ver vuestra nobleza abatida, vuestras santas carnes desnudas, y abiertas á la violencia de atroces azotes. Estos, aunque á la naturalaza eran amargos, á la gracia eran muy dulces; y si al cuerpo eran molestos, eran á vuestro valiente espíritu suaves y deliciosos. Alcanzadme, pues, santa Patrona mia, una interior desnudez de las cosas transitorias, una gozosa ansia de padecer por Jesucristo, una interior dulzura entre los amargos y desabridos bayvenes de este lacrimable destierro. Ya veo Sauta bendita, que contra mí está justamente

levantada la formidable vara, de la Divina justicia, y considero que los infernales toros hambrientos, están bramando contra este pecador, ya confieso que merezco que sobre mi malvado cuerpo caiga lluvia de castigos. Pero Santa mia, en vos espero, y en vuestro abonado patrocinio, que concurrirá á mi favor, pidiendo á Dios que suspenda el azote de su justísima vara, que enfrene la bestial toril fiereza del comun enemigo, y me conceda paciencia en cualquiera adversidad, con cuya victoria confio el ver á vos en el Cielo, para con vos siempre alabar á mi Dios y Señor. Amen.

DIA CUARTO.

CONSIDERACION.

Medita, alma, á la Santa Virgen Bárbara, encerrada en la obscura y tenebrosa carcel, lastimado su cuerpo de tantas heridas, llagas y dolores, y su santo espíritu lleno de resignaciones, y de inefables gozos. Con estos decia á Jesus su esposo. *O esposo mio! Nunca mas gustosa que ahora, viéndome por tí martirizada, mi cuerpo convertido en arroyos de sangre, y mi alma en incendios de profundo amor deseosa de mas padecer.* Merecieron estos cariñosos afectos ser premiados con la dulce visita de Jesus su esposo, quien entrando en

aquel calabozo ahuyentó sus obscuridades, é ilustrándolè con celestes luces, se acercó á la Santa, y la dijo: *O mi querida Bárbara! tus ardientes flechas que han herido á mi corazon, me arrastran tras tí. Aquí me tienes, mi amada esposa. O cuanto te estimo, por ver que tu virginal mérito es festejado y aplaudido en el cielo. Aliéntate, hija, no temas al tirano, cuya obstinacion ha de proseguir en tí otras crueldades. No temas, no, que yo estoy contigo, y pronto para socorrerte, en señal y prendas de este mi amor, quedarás ahora libre de todos tus males. O divino medicinal amor! Al instante se reconoció la Santa libre de heridas, toda sana y sin lesion alguna. Despidióse Jesus, y la Santa, á vista de tan superior fineza, se remontó en alta contemplacion á impulsos de ardientes y amorosas llamas, ansiosa de que llegase la hora de ser otra vez presentada ante el tirano y cruel Ministro, y de que se continuase la empezada batalla de dolorosos y agudos martirios: ahora, pues, alma devota, especulando el recíproco amor entre Jesus y Bárbara, dirás á la Santa.*

ORACION.

O amantísima Santa Bárbara! Yo os doy millores de parabienes por el sumo agasajo, que

os hizo Jesus vuestro esposo , visitándoos en la carcel , repeliendo de ésta las obscuridades con celestes luces , acariciándoos amorosamente con melifluas palabras y divinos coloquios , confortándoos para mas padecer , curando todas vuestras llagas , y tributando realces de vuestra espiritual y corporal belleza. Por éstas , pues , tan excelsas mercedes os suplico rendido , que atendais á esta mi alma , que encarcelada dentro de este mi tenebroso cuerpo , se halla llena de úlceras de muy graves culpas , de heridas de ingraticudes , y de llagas hediondas , que ha abierto en mi el amor terreno. Recurrid pues compasiva á vuestro amado esposo , suplicándole , que se digne ahuyentar de mi todas las tinieblas interiores y exteriores , é ilustrar á mi alma con rayos de su divina gracia , que quiera visitar á mi indigno y torpe corazon con sus santas y eficaces inspiraciones , que le arrastre con sus santas finezas , que le cure de tan inveteradas y feas cicatrices de que adolece , y que le limpie de mundanales llagas , para que asi quede sano y hermoso para su Criador , y ansioso de padecer , por él , esperando como espero , santa Patrona mia , que será indefectible vuestro patrocinio , y seguirá mi peticion. Amen.

DIA QUINTO.

CONSIDERACION.

Atiende, alma, á que nuestra Santa Virgen y Martir Bárbara fué desde la carcel otra vez llevada atropelladamente ante el Presidente, ansioso de cebar en aquella su furioso encono. Pusiéronla los verdugos ante su presencia, y pasmándose de verla sin lesion alguna, sin llagas, ni heridas, antes bien con nuevos alientos, esfuerzos y duplicada hermosura, la dijo asi: *Qué encanto es éste! Qué es lo que miro! Dime, Bárbara, quien te ha franqueado de una vez tantos favores?* Respondió la Santa: *O infernal Ministro, no puedes tu, como ciego y engañador por tus falsos dioses, penetrar estos secretos y profundos misterios; advierte, que quien me sanó, fué el verdadero Dios y Hombre Jesucristo, por cuyo amor deseo ser martirizada víctima, dispuesta y pronta á abrazar cuantos tormentos tu depravada astucia pudiera inventar.* No la dejó el Presidente proseguir en tan fervorosas palabras, antes bien arrogante la dijo asi: *Calla, calla, hechicera, que á estas palabras, que soberbia has dicho, corresponderán obras, que te pesen y acaben contigo.* Mandó á los verdugos que la pusiesen en el potro ó eculeo, adonde con

garfios y acerados peines rasgásen sus carnes, sacándolas á pedazos de sus castos costados. Y no satisfecha la cólera del Presidente, añadió, que con un martillo, le amartillasen su santa cabeza. Considera, alma, que dolor sentiría la gloriosa Virgen en todos sus miembros y en su cabeza, combatida de un duro martillo; pero mas debes atender á su grande valor, á su constancia, y á su cariñosa vizarría, que liberal y regocijada, atados los pies arriba, y cabeza abajo, en aquel eculeo; regaba el suelo con su virginal sangre. Engolfate, pues, alma, en el mar amargo de tantos ahogos en que se vió la Santa, superados con el vehemente amor, que á Dios profesaba, y la dirás.

ORACION.

O incontrastable paciencia de vos mi Patrona Virgen Santa Bárbara! Atónito quedo careando mi flaqueza con vuestra robustez; mi pusilanimidad con vuestro invicto esfuerzo; mi poca paciencia con la suma vuestra. Vos circuida de martirios os gozais amante, yo con una leve pena luego me entristezco. ¿De dónde, Santa mia esta desigualdad, esta diferencia? ¿De dónde ha de provenir sino de la falta de amor, que tengo á mi Jesus? Pues, Santa gloriosa, alcanzadme este amor valiente; y si vuestros pies y brazos fueron atados en un horren-

do eculeo, sean los míos atados en el eculeo del justo temor, con que debo respetar á la divina y tremenda Justicia; si vuestro santo cuerpo fue rasgado con las vueltas y revueltas de ferreos peines, merezca yo por vos el que mi Dios y Señor con su espiritual peine rasgue y corte de mi alma la dureza de mis perniciosos apegos terrenos. Fué vuestra cabeza vulnerada á golpes de duro martillo, sea mi cabeza combatida con el martillo del remordimiento de mi conciencia, para que así sea depósito de santos pensamientos y de contiúas reflexiones á la eternidad, atraentes á mi corazón al ser de verdaderamente humillado y dichosamente contrito, con lo cual tenga á mi Dios propicio, y á vos obligada, para siempre interceder por mí. Amen.

DIA SESTO.

CONSIDERACION.

Contempla, alma, otro vehementísimo dolor y tormento, que á los referidos acumuló la perversa malicia. Mandó ésta, que lentamente con agudos cuchillos cortasen á la Santa sus cándidos y virginales pechos. O que dolor para tan vergonzosa y modesta doncella ver que feas y sacrílegas manos manoseaban parte tan honesta! O que tormento sufrir tan repetidas

cuchilladas en la delicadez tan blanda y tan tierna! Pero de entre los rigores de tanto dolor, salió la dulce voz de la Santa Virgen, diciendo al tirano: *Piensas afearme, quitándome los pechos? No me afeas, no, mas me hermo seas; ¿piensas que mi teson santo, y el pecho de mi valentía residen en estos exteriores pechos, que cruel maltratas? Te engañas pues, inhumano Juez, porque el pecho de mi fortaleza queda hospedado en mi corazon, grabado con el delicioso buril del amor de mi Jesus esposo.* Prosiguióse el mismo martirio, llegando el sumo grado de la inhumanidad, hasta cortar de raiz los pechos de la Santa por cuyos agujeros como por dos ventanas, se descubrian las entrañas de la misma Santa, la cual, como burlándose de aquel tirano, le habló así: *Registra, registra por estas dos ventanas, que en mí has-abierto, y verás, si te arrepientes á mi corazon del todo abominante á tus falsos dioses, y en todo ardiente en el delicioso amor del Señor, que me comunica pecho y constancia contra tu barbaridad y contra tu fiereza.* Pues, alma cristiana, á vista del constante valor de la Santa Virgen, la dirás reverente.

ORACION.

O robustísima Virgen Santa Bárbara! cuyos

exteriores corporales pechos fueron gloriosa víctima del tirano cuchillo, quedando empero intactos los interiores de vuestro santo espíritu, llenos y fecundos del lacteo nectar de una santa virgínea suavidad destilante sabrosos y espirituales licores con que se recreaba Jesus vuestro esposo, en cuyo abierto pecho con una lanzada vuestro espíritu, como en sagrada cristalina fuente recibia secretos tesoros de sabiduría, melifluas dulzuras é inapeables gozos. Suplícoos, pues, yo, afortunada Santa, que consigais de mi Dios y Señor, que llene mi alma con la abundancia de sus altos dones, para que en ella se inflamen pechos de espiritual nectar, en que Jesus pueda gustar deliciosos frutos de mi corazón, y que yo logre la dicha de espiritualmente gustar la inestimable sangre de la llaga de su alanceado pecho, y registrar por ella el inmenso amor, con que murió por mí; y si en los pechos por su figura y disposicion están simbolizadas las sublimes torres, y en estas la santa fortaleza, tenga yo pecho fuerte, magnánimo y generoso, para repeler las tentaciones, y sufrir humilde cualesquier trabajos. Merced que espero de vuestra proteccion, Santa Gloriosa. Amen.

DIA SÉPTIMO.

CONSIDERACION.

Reflexiona, alma, sobre este tan celestial diamante la Virgen Santa Bárbara. Considera, que los heroicos excesos de su fortaleza ocasionaron en el tirano mayores realces de ferocidad. Podia esta quedar saciada con los referidos martirios; pero como alli no prevalecia sino la ceguera, hizo irrision la del Presidente de la Santa Virgen, diciendo como mofa: *Dadla refrigerio á esta muchacha.* Y fue el recetado alivio de sí tan maligno, cuanto le era quien lo pronunciaba, porque luego aplicaron á los cortados pechos encendidas láminas y ardientes teas. Empero la Santa, alzando los ojos y corazon al cielo, dijo á su esposo: *O querido mio! O Jesus mi amado! Conozcan estos bárbaros tu grande poder.* Y al instante esperimentó la Santa, que el fuego voraz perdió su virtud, sirviendo solamente de luz para verla mas bella, y no de activo ardor que la quemase; y volviendose al impío tirano, le habló asi: *¿De qué te aprovecha luchar obstinado contra el supremo divino poder? ¿No ves como el fuego ha perdido sus fuerzas, y no atiendes ciego Presidente, que es el verdadero Dios quien quita la natural vio-*

lencia á las llamas, de que gozosa me veo circuida? Pero, qué mucho que nuestra gran Santa fuese así premiada con el retroceso de la actividad natural del fogoso elemento, si era ella una casta y brillante perla! Reverenciaron las llamas á su virginidad, así como en Babilonia fué respetada la de los tres niños echados en el encendido horno. ¡O qué gracias daría á Dios la Santa, contemplando lo copioso de milagrosas divinas mercedes sobre ella llovidas! Pues tu, alma cristiana, considerando la importancia de la castidad, y de los virgíneos y castos olores que tanto se aprecian en el jardín de Cristo, dirás á la Santa.

ORACION.

O siempre del cielo favorecida Bárbara gloriosa! No prevaleció contra vuestra espiritual y corporal pureza la inhumana aplicación de ardientes instrumentos á vuestro santo y llagado cuerpo, antes bien rendidos, en obsequios de vuestra inocencia y virginidad, aplacaron su furiosa ardencia, dándose por rendidos á vuestra presencia; pero qué mucho si en vuestro cándido corazón residía un colmado incendio del amor divino, cuya eficacia sobre escedia á la de todo fuego exterior y material, quedando este del todo vencido, y aquel en to-

do triunfante y victorioso , sirviendo á vos las tiranas llamas de deleitables y suaves flores , entre cuyas fragancias estabais no menos resignada , que admirablemente risueña. O Santa bendita ! O Patrona mia ! Cuan lejos estoy de conformar mi vida con la inmaculada vuestra ! O si mi helado corazon estuviese dominado del delicioso fuego del divino amor ! O cómo con este quedaria estirpado , el voraz fuego de mi lascivia , el fuego de mi concupiscencia , el fuego de la colérica é impaciente condicion , el fuego de mi aguda lengua , destrozadora de mi alma y de vidas ajenas. Interceded , pues , Santa mi Patrona , para que recaiga sobre mi espíritu una inestinguible llama del fuego divino , con el cual pueda yo superar todos los feos vicios y ardores , á fin de que esterminados y consumidos éstos , goce yo en esta mortal vida una ilesa y pura castidad , y una heroica caridad para con Dios y todos mis prójimos , y continuarla despues en el cielo con vuestra dulce amada compañia. Amen.

DIA OCTAVO.
CONSIDERACION.

Aplica atentamente, ó alma, tu entendimiento á la tirana sentencia, de tan grandes martirios que promulgados contra Santa Bárbara, que no contento el Presidente de la privada desnudez con que la martirizó, mandó nuevamente, que del todo desnuda, fuese espuesta á la publicidad, llevándola afrentosamente por todas las calles de la Ciudad de Nicomedia, y que la acompañasen diabólicos verdugos, descargando sobre el casto cuerpo crueles azotes, cuyo número se dejó al arbitrio de los egecutores. Fué este infiel, é inhumano decreto intimado á la Santa Virgen, cuyos ojos, bañados en ternísimas lágrimas, decian al Señor: *O mi Jesus amado! ¿Es posible, que mi honestidad haya de ser objeto de vuestros enemigos? ¿Es posible, que permitais que ojos lascivos se ceben en mi puro candor, que os sacrificué? Es verdad, mi esposo, que públicamente desnudo moristeis en cruz, y no es bien que yo me desvie de imitar vuestra desnudez; pero si es posible, dueño y esposo mio, pase de mi este caliz de la pública ostension de mi virginal cuerpo, libradme de este tormento; que siento mas que la misma muerte, pero en todo hágase vuestra voluntad, y vues-*

tro gusto. En estas y otras tiernas palabras prorumpiría la castísima Virgen; pero habiendo llegado la hora de echar los ministros sus inícuas manos á los vestidos de la misma Sta. para desnudarla, se descubrió una luz clarísima, que desprendiéndose del cielo, se encaminó á ella, y substituyendo por el propio vestido, la cubrió milagrosamente, sirviéndole de hermosa y blanca vestidura, tan resplandeciente, que no dejó lugar á que la enemiga vista pudiese mirar el santo cuerpo. Y para dar á entender el divino esposo cuanto le eran aceptas las súplicas de su amada esposa, no solamente la concedió el bello ropage de celeste esplendor; si tambien la restituyó sus cortados y destrozados pechos, quedando estos sin lesion enteros, y libre el cuerpo de toda cisura, de toda llaga y sanguíneos señales. O que gracias daría al Señor nuestra santa Virgen! O cuan remontados serían los afectos de morir por aquel Señor, que tanto la favorecia, la hermooseaba y acariciaba! Pero, ó rebelde ferocidad! no bastaron estos tan raros y singulares prodigios, para impedir la egecucion del decretado y resuelto martirio de los oprobios azotes, en los cuales se complacia la infernal malicia: Ahora, pues, alma piadosa y devota de la Santa Virgen, la rendirás tus reverentes ruegos, diciendo.

ORACION.

O honestísima y vergonzosísima Virgen y Martir Bárbara! Qué dolor, qué pena y qué interior angustia pasaria vuestro corazon al oir que habiais de ser paseada desnuda ante todo el pueblo! O qué lágrimas destilaria lo tierno de vuestra honestidad, y pureza, viendo que habia de servir de pasto á los ojos paganos de toda una Ciudad. Pero el Señor que cuida de ocultar la desnudez de las palomitas y demas avecitas, cuidó de cubrir la vuestra con lo brillante de una clara luz, que como nubecilla se estendió sobre vuestro cuerpo; para que sus lustrosos candores no fuesen registrados por la curiosidad de ojos infieles. O favor merecido por vuestra cristalina angélica pureza! que por ser tanta, obligasteis al Señor á que acumulando merced á mercedes, no solamente reintegrase, como reintegró en vuestro cuerpo los cortados pechos, si tambien os sanase todos los cauterios, llagas y heridas. Llevada fuisteis desnuda por la Ciudad toda, saciándose aquella ciega é infernal furia, azotando con todo rigor á vuestra delicadez. Tormento, que si molestó al cuerpo, alivió á vuestra alma, viendo á aquel engalanado con celestes luces. Pues, Santa mia y Patrona especial Bárbara, por los favores, que de Dios recibisteis, os suplico, que me alcanceis el de una pura y

casta honestidad, la cual me contenga dentro los límites de una santa vergüenza, y que no me permita que mi cuerpo sirva de objeto á ojos lascivos; haced, Santa mia, que en resguardo de la castidad, que debe profesar mi obligacion, cubra el Señor á esta mi alma, desnuda de méritos, con la gloriosa nube de su divina gracia, y con multiplicados y resplandecientes rayos de inspiraciones, para que asi quede interiormente hermoseaada con celeste ropage, hasta que goce en el Cielo el de las eternas nupcias con mi Redentor. Amen.

DIA NONO.

CONSIDERACION.

Concluye, alma, la meditacion de los fuertes martirios de tu Patrona Virgen y Martir Bárbara, y considera, que viendo el Presidente Marciano, que no podia su crueldad fiera ablandar la constancia de la Santa Virgen con tanta multitud de tormentos, y sonrojándose de que una doncella hiciese burla del poder humano, y que los laureles de aquella servian de mayores confusiones á cuantos miraban aquel espectáculo, sentóse asombrado en su tribunal, pronunciando en este la funesta sentencia de muerte contra dicha Santa. Y avisando

á Dioscoro, padre de la misma, le habló así: *Cansado estoy de batallar con esta fiera, con esta encantadora y malísima hembra: ya que yo no he podido doblarla, que despreciase el nombre de Cristo, te la entrego condenada á muerte; y ya que tu la entregaste á mis manos, te la restituyo á fin de que muera. O inaudita sentencia! O accion malvada! Arre-
 metió el padre á la Santa, y arrastrándola de sus hermosos cabellos, la llevó al suplicio. Mas la Santa le decía: *Ah padre! Padre mio! Ya que obstinado no quieres recibir la semilla del santo Bautismo, no pase á tanto tu barbaridad, en querer ser verdugo de tu propia hija. Vengan otros á decapitarme, que no escuso el morir por Cristo, si deseo evitar en ti el feo padron, de que un padre deguelle á su propia hija.* No hicieron mella á su cruel padre estas dulces y filiales palabras, bastantes para enter-
 necer los mas duros riscos. Levantó la Santa los ojos al cielo diciendo: *Señor, en vuestras manos encomiendo mi espíritu, y os pido la gracia de que á todos los que devotos se acordaren de esta mi pasion, les concedais la gracia de socorrerles en vida con divinos auxilios, y antes de la muerte con el saludable socorro de la Confesion y Comunión.* Tan grata fué al cielo esta peticion, que le respondió una voz celeste, que decía así: *Ven, hermosa mia, á des-**

cansar en este eterno alcázar, llena de delicias; y para el bien de tus devotos, concedo la gracia como me la pides. Levantó el padre su tremendo brazo, armado de un agudo cuchillo, é inclinando Bárbara su santa cervices, recibió tan rabiosa y pronta cuchillada, que cayendo su cabeza en el suelo, subió al cielo su dichosa alma: Considerando, pues, alma, este último martirio y muerte de la Santa, la dirás devota.

ORACION.

O ciudadana del celeste empireo, Virgen Santa Bárbara, ya se acabaron para vos los tormentos. Ya gozais en la patria de una eterna paz, de lo que os doy mil enhorabuenas. Y ya, Santa mia que la crueldad de vuestro natural padre fué tan abominable, que os dió la muerte, alcanzadme, que yo no egercite semejante crueldad con mi pobre alma. O cuantas veces he sido peor yo, que vuestro duro padre, que si él os dió la muerte era un gentil, y la dió únicamente á vuestro Santo Cuerpo; pero yo siendo Cristiano, reengendrado con la bautismal agua, he dado muchas veces la muerte á mi misma alma, que tanto costó á mi Redentor, y tal vez ha pasado mi barbaridad á darla á muchas almas, ocasionando yo en ellas la pérdida de la santa gracia. Pues Santa ben-

dita, ya que tanto podeis con Jesus, vuestro esposo, decidle, que me pesa mucho de haberlo hecho, y que deseo morir de arrepentimiento. Alcanzadme la gracia, de que de aqui en adelante no sea yo verdugo de mi alma, ni de las de mis prógimos. Y si vos resignada inclinasteis amante vuestra santa cabeza para ser cortada, yo humilde inclino mi cuerpo y mi alma á la voluntad de mi Dios y Señor, para que me envíe cuanto fuere de su mayor agrado; proponiendo, que aunque sean penas, dolores, martirios, moriré entre estos por la santa fé. Interponed vuestro merecimiento, templando la divina justicia, para que no se egecute en mi, como lo merezco. Y atended á mi devocion, con que os venero, impetrando del Divino Juez, que no muera yo impenitente, sí que logre en mis últimos alientos los eficaces ausilios de los Sacramentos de la santa Confesion y Comunión, y que me preserve, librándome de la repentina é improvisa muerte, que suelen ocasionar los rayos en las tempestades, ú otros acasos inciertos é inopinados. Asi lo espero de vuestro benigno y pio patrocinio. Amen.

Asi murió la Santa, como se ha referido; y fueron tantos sus triunfales laureles, cuantos fueron sus multiplicados tormentos, cuya imponderable tolerancia mereció la conversion de

Santa Juliana, quien imitando á Bárbara abrazó la ley evangélica, y por ésta rindió su espíritu al fatal golpe de un cruel cuchillo, que hermanó en ambas la muerte y martirio. Y si las dos felices entraron en la gloria con la invicta palma; permitió Dios que entrasen en las infernales tinieblas el impío Dioscoro, padre de Santa Bárbara, y Marciano, inicuo Presidente, á quienes castigó el cielo, despidiendo horrorosos truenos y espantosos rayos, de los cuales uno hirió á Dioscoro y á Marciano, dejándolos reducidos en negras pabesas, y sepultados entre sus cenizas; repentino castigo, que envió la Divina Justicia á la injusticia de tal crueldad.

SIGUENSE ALGUNOS MILAGROS

de la Santa.

No hay guarismo, que pueda alcanzar el inmenso número de las portentosas maravillas, que ha obrado Dios por el medio é intercesion de la piadosa Patrona Santa Bárbara; y no permitiendo el corto espacio de este Novenario la difusion de tanto prodigio, pondré aqui solamente uno, perteneciente á preservacion de rayos, y algunos conducentes á la disposicion de una feliz y santa muerte.

El Sr. Rey de Castilla D. Alfonso, llamado el Sabio, hallándose en la Ciudad de Segovia, y prorrumpiendo en palabras ofensivas á Dios, desenvaynó este Señor la formidable espada de su justa ira; disponiendo que se levantasen tempestuosas nubes, fulminantes truenos, piedras y centellas; de manera, que atemorizado el regio ánimo, y el de su consorte Reyna Doña Violante, se acogieron medrosos al amparo de Santa Bárbara. Cuya proteccion ocasionó, que encaminándose un terrible rayo á la Real Persona, declinó su via, cayendo junto á sus Reales pies, sin hacer otro daño que quemar parte de la toca de la Señora Reyna; por lo que ambos regios consortes, agradecidos á tanto favor, continuaron su devoto afecto á su protectora, de modo que la regia ansia procuró por medio de sus Embajadores, enviados al Cayro, el logro del precioso tesoro del Cuerpo de la misma Santa, ofreciendo por él sumas muy crecidas.

De la proteccion de la Santa para una buena muerte, dan piadoso testimonio muchos y graves autores. Teofilo Reinando en el *tom. 8, pag. 492*, dice, que la Santa en muchas partes es llamada *madre de la Confesion*, Ibi *In plerisque oris Beatam Barbaram congnominari matrem confessionis, scribit Molanus, &c.* Dorlando *lib. 4. Choron.* dice, que Jesucristo

concedió en don á la Santa Virgen que á sus devotos no les faltaria en el fin de esta mortal vida , patrocinándoles para que no mueran sin confesion , ibi : *Huic enim , Virgini suus sponsus dedit in munere , ut eam colentibus numquam extrema , & lachrimosa confessio defutura sit.* El P. Alonso de Ribera , Dominicano tract. 6. SS. 9. dice las siguientes palabras : *De Santa Bárbara se dice , que los que fueren sus devotos , no irán de esta vida sin confesion , y así en Francia llaman á Santa Bárbara madre y abogada de la confesion.* Y lo mismo sucede en Barcelona y sus contiguas provincias , como afirma el referido Raymundo , quien , y los dichos Escritores se citan en la sobre alegada Trialfa de Santa Bárbara núm. 203.

Es de advertir , que esta doctrina se ha de entender de manera , que los que confían en la Santa y su patrocinio para morir bien , y con los Sacramentos , han de vivir cristianamente , cada uno segun su estado ; aborreciendo los vicios , amando las virtudes , y previniéndose siempre con los medios dispositivos para la felicidad del último trance , para tener grata á la Santa : y todos sus devotos la tendrán propicia , si no ofenden á Dios , y no aguardan el arrepentimiento de sus culpas para la última hora , en la cual muchos sue-

len errar el paso. Y aunque es verdad que la devocion á tan grande Santa, ha sido patrocinada en algunos grandes pecadores; pero esto ha sido por especial milagro, y no debemos buscar milágras por cosas, que nuestras obras, con la ayuda divina pueden alcanzar. El devoto empero que estuviere en gracia, y prevenido para bien morir, y le sobreviniere algun impedimento para la última Confesion y Comunión, puede esperar en la Santa, que se lo impetrará para que logre el aumento de gracia, mayores méritos, mas grados de gloria, fortaleza en la agonía contra las tentaciones, é interior alivio en el último ahogo.

Confírmase dicha saludable doctrina con muchos egemplos, de los cuales se colocan aqui los siguientes.

San Stanislao Koska, de la compañía de Jesus, como hubiese leído, que los devotos de Santa Bárbara no morian sin el Viático, se singularizó ya desde muy mozo, en la devocion á ella, de quien fué favorecido en una grave enfermedad, que agravándose, y no pudiendo recibir la Santa Comunión, que tanto deseaba, por hallarse hospedado en casa de un herege; se le apareció la Santa, con una celestial Procesion, y llegando á la cabecera de la cama, le dijo: *El hijo, no temas, que no morirás de esta enfermedad, encomiéndate al Señor,*

que está presente, que él te sanará presto. Y volviéndose la Santa á un Angel, que traia el Santísimo Sacramento, le dijo: *Consuela á este mi devoto con el sagrado pan de vida, cuerpo de mi Señor Jesucristo.* Recibióle el dicho Stanislao, y recreó tambien su alma con la dulzura de los versos del eucarístico himno: *Verbun supernum prodiens*, empezando la Sta.: *Tantum ergo Sacramentum veneremur cernui*, &c. á que prosiguió el santo acompañamiento, alternando hasta el fin. Y desapareciéndose la Santa, quedó Stanislao tan interiormente gozoso, cuanto se deja considerar de este singular favor.

Fr. Melchor Mosticense, del sagrado Orden de Predicadores, fue aficionadísimo á dicha Santa, de quien mereció la revelacion del dia y hora de su muerte, y acercándose ésta, cuando todos juzgaron estar con salud, pidió los santos Sacramentos, diciendo: *Este dia he de cenar con mi Señora Santa Bárbara.* Por lo que á las repetidas instancias del devoto Fr. Melchor se le administraron, muriendo luego santamente en paz.

Sor Francisca de las Llagas, Descalza Franciscana, se esmeró muy mucho en devotos obsequios á Santa Bárbara; por lo que consiguió morir en el mismo dia de su festividad, y antes de espirar la regaló con su aparicion y dul-

ces coloquios, que ocasionaron tanta alegría á la moribunda, que preguntada de ¿dónde tanto gozo, y con quien hablaba? respondió, que con Santa Bárbara, que allí estaba.

A Sor Maria Acofrin, Monja Gerónima, sobrevino tal enfermedad, que juzgó no poder llegar al siguiente dia, invocó á Santa Bárbara, su especial Patrona, la cual apareciéndosele la dijo que sin falta comulgaria al otro dia, y cobraria perfecta salud; todo lo que así sucedió, pues comulgó y sanó.

A los violentos impulsos de agua, nieve y arena, que resbalaron de los montes, entre los cuales está fundado el primer Cartujano Monasterio, cayeron algunas celdas, y entre otras la de un Monge, llamado Audiano, afectuosísimo á Santa Bárbara; y quedando el devoto Padre por espacio de doce dias enterrado dentro las mismas ruinas, y reputado por muerto, fué hallado con vida y entero sentido; de manera que, con admiracion de cuantos lo vieron, pudo confesar, y recibir el Santo Viático y Extrema-Uncion.

Tres años estuvo olvidado del mundo bajo de una grande ruina, un hombre que habia venerado obsequios á dicha Santa Bárbara, y cabando en aquel lugar para una nueva fábrica, se oyeron lamentables voces de *confesion*, *confesion*. Vino un Confesor oyó la confesion,

á la que se subsiguió la sacramental absolucion y pública declaracion, con que el Penitente dijo, que habiendo sido presentado al divino tribunal, y acusado por el demonio de sus graves culpas merecedoras del infernal fuego, intercedió por él su Patrona Santa Bárbara, la cual alcanzó del Supremo Juez conseguir la absolucion de todos sus pecados, la que recibida espiró para el cielo.

En el término de la Ciudad de Lorca encontraron unos ladrones á un hombre, á quien despues de haberle hurtado cuanto llevaba, le degollaron, quedando la cabeza pendiente del cuello. Quedóse asi por espacio de doce horas, hasta que teniendo la Justicia aviso de aquel lamentable caso, llegó á ver al herido, quien dijo á los Ministros, que allí le estaba asistiendo su Patrona Santa Bárbara, por cuya intercesion no moriria sin confesion. Vino un Sacerdote, confesóse el paciente, y luego espiró.

En Colonia estubo pendiente por tres dias en la horca un hombre, favorecido de su Patrona Santa Bárbara, y preguntado por los que pasaban, ¿cómo podia vivir por tan largo tiempo en tanto ahogo? respondió, que no moriria sin recibir los Santos Sacramentos. Tuvo noticia el verdugo de lo que sucedia, y queriendo averiguarlo, le tanteó con una larga lanza, y hallán-

dole con vida, avisó á los Ministros de Justicia, y mandaron descolgarle, y llevarlo á un hospital donde despues de confesado y comulgado, dió el alma á su Criador.

En Alemania un devoto de la Santa, llamado Simpliciano, fué puesto en estrecha carcel, en la cual, habiéndose muerto muchos de hedor y hambre, permaneció vivo, doce dias sin comer, y admiradas las guardas, les dijo, que no moriria sin que primero lograse los santos Sacramentos; permitieron pues que se le suministrasen, y luego murió felizmente.

Tan estrechamente quedó encarcelado en una alta torre, por orden del Conde de Saxonia, un contrario suyo, que á fin de que lentamente acabase su miserable vida, mandó que no se le suministrase comida, ni bebida. Pasó sin alimento algunos dias, y viéndose oprimido de la sed y hambre, pidió que por Dios y la Virgen Sta. Bárbara (de quien era devoto) le diesen algun alivio; que no se lo concedieron, por lo que faltándole las fuerzas, cayó desmayado á punto de morir: desmayo, que le duró tres dias, y juzgándole ya muerto, le descolgaron de lo alto con una soga; pero, ó admirable prodigio! al caer á tierra, se levantó derecho con tal pasmo de los que lo vieron, que juzgándole fantasma, se pusieron en fuga, mas llamóles el devoto de la Santa Virgen, les dijo: *La glo-*

riosa Virgen Santa Bárbara sirvió de amparo á mis angustias, y compasiva me sustentó en la hambre, y en el precipicio, á fin de que no muera sin Confesion, sin el Pan eucarístico y Extrema-Úncion. Y preguntado de que medios se habia valido para conseguir este favor? respondió: En cada un dia hice oracion á la dicha Santa, y todos los años ayuné su vigilia. Dióse lugar á que se confesase y habiendo despues recibido los santos Sacramentos, exaló su espíritu.

En Holanda hubo un devoto de la Santa, llamado Enrique, de edad de sesenta años, quien para preservar el dinero que tenia dentro de un aposento que se estaba ardiendo, pasó entre las llamas, á cuya violencia cayó el edificio, quedando Enrique entre las ruinas, en peligro próximo de acabar su vida. Invocó á la Santa para que no muriese sin los Sacramentos; apareciósele, y le dijo: *Por la devocion que me has profesado, se te alarga la vida hasta el siguiente dia para arreglar las cosas de tu alma.* Sacóle de entre las llamas, poniéndole en una plaza, desde la cual, hecho un carbon, publicaba á gritos el patrocinio de su Santa abogada; anduvo por dos calles bien largas, cayéndosele pedazos de carne abrasada, con asombro de cuantos habian concurrido al fatal incendio, hasta llegar á la casa de una hija suya, donde

habiendo confesado con Teodórico Paulo Presbítero, y recibido la sagrada Comunion y santa Uncion, murió santamente al siguiente día.

En Frigia, pasando un Abad con sus compañeros por la espesura de un fragoso bosque oyeron piadosos lamentos y compasivas voces, que decian : *Padres, Padres, por amor de Jesucristo, y por el nombre de Santa Bárbara os suplico que os acerqueis.* Acercáronse, y vieron la cabeza de un hombre separada del cuerpo, y que abriendo los ojos, les dijo : *Padres míos, yo soy un Mercader muy rico, que pasando por este bosquino monte, me han robado unos salteadores, y cortado la cabeza, y arrojado mi cuerpo adonde le veis. Está mi alma con muy graves culpas, dignas del infierno, á cuyas penas estuviera condenado, á no ser que en el tremendo tribunal de Dios se interpuso á mi favor el patrocinio de Santa Bárbara, á quien todos los dias procuré obsequiarla. De tales resplandores se llenó el bosque, que ahuyentaron á los demonios, que me circuián, dejándome con la libertad en que me hallais, por haberme defendido mi grande patrona y protectora Bárbara, conservándome la vida en esta cabeza, hasta que confiese y reciba los santos Sacramentos. Y así os suplico, que juntando mi cortada cabeza con el muerto cuerpo, oiga en confesion uno*

de vosotros mis pecados y culpas. O caso digno de eterna memoria! O rara proteccion de la Santa gloriosa! Juntaron los Religiosos la cabeza al cuerpo y uniéndose entrambos, se levantó el cuerpo, y arrodillado se confesó con uno de ellos con no pocas lágrimas de contricion. Se acompañó con ellos hasta el primer lugar, donde habiendo recibido los demás Sacramentos, su alma fué con su Criador.

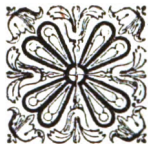
En la villa de Onda residía Juan Palacios, Sacerdote, dedicado á la veneracion de la Santa procurando dilatarla en todos los de aquella Villa; para lo que estableció anual renta, que servia para una procesion á una alta hermita de la misma Santa, á cuya honra se cantaba su Misa, y se exaltaban sus méritos con una Oracion Panegírica. Sobrevino al devoto Sacerdote un delirio, que le impedia el confesarse; con no poca afliccion de cuantos le asistian, los cuales rogando á la Santa para el doliente, oyeron que exclamando dijo: *Santa mia, aqui estabais, y yo no os habia visto?* Pidió que llamasen al Cura, con quien se confesó con toda madurez y acierto, y recibió el Santo Viático. Volvióle luego el desvarío; que le cesó otra vez al recibir la santa Uncion, perseverando en sano y claro juicio hasta que murió felizmente.

Todos los referidos milagrosos egemplos se

leen en la citada Trialfa del P. Ferrer; de los cuales se infiere la especial proteccion de la Virgen y Martir Santa Bárbara hacia sus devotos; para que no mueran impenitentes y sin el espiritual alimento del Santo Viático. Y por cuanto suelen acontecer achaques repentinos, que no dan lugar para confesar y comulgar, es muy laudable devocion., que en las torres ó campanarios de las Iglesias, en que se hallan Cofradías, Capillas ó Altares de la Santa haya una campanilla dedicada á su nombre, y que aquella toque durante el peligro de morir sin los Sacramentos, para que sirva de aviso de rogar por el doliente á la Santa Virgen, á fin de que logre la recepcion de dichos Sacramentos; habiéndose experimentado muy raros sucesos al toque de dichas campanas en cólicos, vómitos, frenesis, apoplexías y otros males, que impedian la Confesion y Comunión; como consta en la Trialfa.

Doy fin con una rarísima maravilla, que segun fidelísimo testigo, me ha informado: anualmente se experimenta en la Iglesia del Monte de Pruneras, adonde se adoran los santos pechos de la Santa; que en la vigilia del glorioso S. Agustin se descubre en aquel partido tanta multitud de aladas hormigas, que cubren al mismo sol, y entrándose dentro la Iglesia, mueren al instante todas, de manera, que es

preciso con muchas espuertas sacar tanta hediondez; y lo que admira mas es, que en toda aquella tierra no se observan tales hormigas, sino solamente en la vigilia del Patriarca Agustín.



GOZOS

DE

SANTA BÁRBARA

VIRGEN Y MARTIR.

Pues sois Virgen coronada,
y Martir muy excelente :
Sednos, Bárbara, Abogada
ante Dios Omnipote.

En Nicomedia nacisteis
de linage esclarecido,
de bienes enriquecido,
y noble y hermosa os visteis :
todo ya lo aborrecisteis
desde niña penitente; &c.

Milagrosamente fuisteis
santamente bautizada,
y vuestra alma rociada
con dones que recibisteis
del Cielo, que ya vos abristeis
con una oracion ferviente; &c.

En torre muy alta y fuerte
vuestro padre os encerró,
la soledad os sirvió

de muy especial fuerte:
dando á los vicios la muerte
con vuestro valor paciente; &c.

Dos ventanas os dejaron
para allá la luz entrar,
pero por vuestro mandar
la tercera fabricaron:
que á Dios trino consagraron
ardores de amor valiente; &c.

A los ídolos que hallasteis
de vuestro padre, escupisteis
y en un mármol esculpisteis
la cruz, con la que ablandasteis
la dureza que encontrasteis
en piedra tan resistente; &c.

Vuestro padre enfurecido,
por ver que erais cristiana,
y que estado de casada
por vos era aborrecido:
con un puñal atrevido
fué tras vos, siendo inocente.

Pero Dios os preservó,
abriéndose una gran peña,
la que os recibió alagüena,
y en su centro os conservó
en vida que reservó
para el mejor oriente; &c.

A vista de este prodigio
debía el padre cesar,

y su furor mitigar ,
 ni de aquel dejar vestigio ;
 pero en tan cruel litigio
 quedó su error persistente.

El cabello os desgrenó
 arrastrándoos por la tierra ,
 y tratándoos como á fiera ,
 á mas rabia se empeñó
 porque al fin se despeñó
 en daros al Presidente; &c.

Este juez vil y tirano ,
 despues del cruel azote ,
 peyne de hierro , y del corte
 de los pechos , inhumano
 dejó á la paternal mano ,
 que en vos obrase insolente ; &c.

El Padre , pues , irritado
 levantó la fiera espada ;
 vuestra cabeza cortada
 quedó en trance tan rodado ;
 á Dios , pia , habeis rogado
 por quien os llame fielmente ; &c.

A vos pues , os suplicamos
 que nos libreis de los rayos ,
 de repentinos desmayos ,
 como de vos esperamos :
 y que contritos partamos
 á la patria permanente ; &c.

Virgen Martir exaltada ,

en milagros eminente ;
 Sednos Bárbara , Abogada
 ante Dios Omnipotente.

✠. *Ora pro nobis Beata Barbara.*

✠. *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

OREMUS.

Deus qui inter cætera potentiæ tuæ miracula, etiam in sexu fragili, victoriam martyrii contulisti: concede propitius, ut qui Beatæ Barbaræ Virginis & Martiris tuæ comemorationem agimus, per ejus ad te exempla gradiamur. Per Dominum &c.

BIBLIOTECA

DE

MONTSERRAT

Armario

12^u

F

Estante

41

Número

14